

Los sonetos de Ronsard a la bella Hélène

Ronsard's sonnets to the beautiful Helen

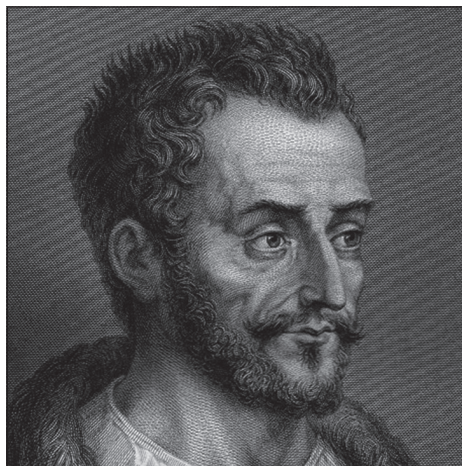


arte y la cultura

Podemos, los *hispanicos*, leer a grandes poetas italianos y franceses, como Leopardi y Ronsard, en sus lenguas originales y, sin entender todas las palabras, gozar de su melodía, pero nos estrellamos inútilmente contra Holderlin, quien escribió en esa “horrible lengua” que enloqueciera a Mark Twain¹.

Disfrutemos entonces con Pierre de Ronsard (1524-1585), un enamorado del amor, perpetuamente necesitado de una musa a quien cantar. Casi siempre victorioso en sus intentos, fracasó rotundamente cuando, ya viejo, pretendiera durante siete largos años a la bella y fría Hélène de Surgères, primera dama de Catalina de Médici, cortejada en vano por muchos y celosa de su reputación de mujer honesta.

Sin contar otras formas poéticas, Ronsard le escribió 142 sonetos, la más difícil de las composiciones métricas, eludida por los poetas modernos, que llaman verso “libre” a su prosa. Hélène resistió inmovible este bombardeo, conservando menos de una decena de sonetos,



Pierre de Ronsard.

sería y circunspecta, interesada más en la filosofía, la botánica y la astronomía, apodada la “Minerva de la Corte” por su inteligencia². De estos 142, el más célebre es el 42 del segundo libro: perdonará el lector que lo transcribamos entero, para luego traducirlo literalmente, sin intentar una imposible versión poética. Pero antes, veamos si era tan bella Hélène de Surgères, de quien no hay retratos, sólo palabras de enamorados.

Wyndham Lewis³, registra esta confesión del mismo Pierre: *Todos me dicen, no es tanto tu amada...* Y Brantome agrega: *Hélène, a la que tan hermosa ha hecho, no ha tenido jamás semejante aspecto, pero los poetas y los pintores tienen derecho a hacer y decir lo que quieran...* Y ahora, vayamos al soneto, escrito en un francés arcaico, donde la amenaza con la vejez y la insta a gozar en el presente del amor (físico y no platónico).

Quand vous serez bien vieille, au soir, à la chandelle,
assise auprez du feu, devidant et filant,
direz, chantant mes vers, en vous esmerveillant:
Ronsard me celebrait du temps que j'estois belle.

Lors vous n'aurez servant oyant telle nouvelle,
desja sous le labour à demy someillant
qui au bruit de Ronsard ne s'aïlle resveillant
benissant vostre nom de louange immortelle.

Je seray sous terre, et fantosme sans os,
par les ombres myrteux je prenday mon repos;
vous serez au foyer une vieille accroupie
regrettant mon amour et vostre fier desdain.

Vivez, si m'en croyez, n'attendez à demain
cueillez dès aujourd'huy les roses de la vie.

Cuando seas bien vieja, al atardecer, a la luz de la vela/
sentada junto al fuego, hilando y devanando/
dirás, cantando mis versos y maravillándote:
Ronsard me celebró cuando era bella. /

Como no tendrás sirviente oyendo tal noticia/
por su labor ya medio adormecida/
que al ruido de Ronsard no vaya despertando/
al bendecir tu nombre en inmortal alabanza./

Yo estaré bajo tierra, fantasma sin huesos,
bajo sombríos mirtos tomaré mi reposo;/
tú serás junto al fuego una vieja encogida/
lamentando mi amor y tu fiero desdén./

Vive, créeme, no esperes a mañana/
corta desde hoy día las rosas de la vida.

Una sola vez la bella le susurro al oído:
Ronsard, je vous aime... *Aimer*, en francés,
va desde tener afecto hasta amar con pasión.
¡Oh, que misterio, el eterno encanto femenino!

Referencias bibliográficas

- 1.- Twain, M. La horrible lengua alemana. La Pollera, Santiago 2019.
- 2.- Muñoz Zielinski, M.T. Hélène de Surgères, la Minerva de la Corte de Valois. *Anales Filología Francesa* 2001-2002;10.
- 3.- Wyndham Lewis, D.B. Ronsard. Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1945; pp. 321-61.

Walter Ledermann D.¹

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.

Correspondencia a:

Walter Ledermann Dehnhardt
oncemayor@gmail.com